

Intervención del Rector en el acto académico de la Festividad de Santo Tomás de Aquino, en el Paraninfo de la Universidad de Deusto (Bilbao), el 28 de enero de 2016, a las 10.00 y a las 12.30.

Kantzelariordea eta Gobernu Kontseiluko kideak
Errektoreordeak, dekanok
Agintari akademikoak, Unibertsitateko elkarteko kideak, ikasle ohiak
Jaun-andreak, lagunak

El día de santo Tomás se ha convertido en el día de la comunidad universitaria. Celebramos investiduras y reconocimientos importantes, entre los que destacan los nuevos doctorados. Personas que han dado lo mejor de su vida profesional a la misión de la universidad, estudiantes que han destacado por su compromiso con el estudio en las distintas carreras, titulados en el área de teología y, en especial, los nuevos doctorados, sois las personas que recibís un merecido reconocimiento en esta jornada académica solemne de hoy.

Unibertsitateko bizitza profesionalari edo ikasteari edo ikertzeari eskainitako ahalegin zintzo eta ekina ospatzen dugu gaur, hori da gaur nabarmendu beharrekoa. Beti behar ditugu eredu onak gure bidean argigarri izateko. Gaur omenduak eta inbestituak izan zaretenok sinbolizatzen duzuen unibertsitatearen helburu eta betebeharrak bat da: ikasketekin eta ikerketarekin konprometitutako pertsonak eta langintza horretan lagunduko dieten pertsonak.

Vuestra dedicación seria y continuada a la vida profesional en la universidad, al estudio, la investigación, es lo que hoy queremos resaltar. Siempre hacen falta buenos modelos para inspirarnos. Lo que vosotros, los hoy homenajeados e investidos, simbolizáis representa lo mejor de la universidad: personas comprometidas con su estudio e investigación, y personas que les ayudamos en esta tarea.

Este año tiene de especial el incremento de número de tesis doctorales defendidas. El cambio en la legislación, y con ello el final de un período de defensas con un modelo de doctorado, ha animado a muchos doctorandos a acelerar el final de su proceso de tesis doctoral. Felizmente, sois casi doscientas personas las que en prácticamente un año habéis terminado la tesis doctoral, cuando en toda la historia de la Universidad de Deusto llegamos a la tesis doctoral número mil en enero del año pasado.

Gaurkoa egokiera aparta dugu ikerketaren misioaz hausnartzeko.

Esta circunstancia la veo como ocasión de realizar hoy una reflexión sobre la misión de investigar.

La misión de investigar supone un compromiso personal

La tesis doctoral es un ejercicio de investigación, una iniciación oficial a la carrera investigadora. Los investigadores son personas curiosas que profundizan en los porqués y los cómo de las cosas, son independientes en sus planeamientos, son trabajadores constantes, son creativos, son disciplinados y están centrados cuando hay que estarlo, con un acercamiento perseverante a un problema complejo.

Investigan en un problema buscando llegar a una solución que avance el estado de conocimiento sobre ese problema. Eligen una pregunta que les atrae en especial y en la que invierten sus habilidades creativas. Se aprende a leer de manera extensiva sobre la temática que quiere trabajar.

La mente es como un músculo que hay que ejercitar para que esté en buena forma. Para muchos investigadores es clave tener tiempos largos ininterrumpidos para trabajar. Las intuiciones y las buenas ideas vienen en cualquier momento del día o la semana, pero el desarrollarlas necesita tiempo tranquilo, sin distracciones con otras pequeñas tareas o problemas.

Con la experiencia, uno aprende cuándo profundiza más, cuándo se atasca, cuándo ha de abandonar una idea, cuándo ha de buscar ampliar el contexto, cuándo dejar descansar o descartar una idea por un tiempo.

Uno aprende a buscar temas relevantes sobre los que trabajar y a plantear preguntas de investigación significativas. Cuanto más relevante sea el problema que se aborda, más relevante será la solución. Si se quiere hacer descubrimientos importantes, se ha de trabajar sobre problemas importantes.

Investigar es una profesión con una gran carga de incertidumbre. Trabajas con ideas o soluciones que no tienen éxito de manera automática o controlada. El trabajo no es lineal: no se progresa de un problema a una solución de manera directa y sencilla. Buscar formas nuevas de analizar problemas lleva, en primer lugar, a criticar los propios prejuicios y asunciones previas.

Además, el reconocimiento del buen trabajo de investigación no es inmediato. Pasa tiempo entre que escribes un resultado, lo presentas o eres reconocido por tus colegas.

Una manera de atacar problemas es romperlos en piezas o partes más pequeñas y centrarse en resolver cada pieza. Cada pieza puede llevar a nuevos desarrollos. Y conviene tener siempre presente la visión de conjunto. Cada pieza de trabajo debe ser parte de un cuerpo que hace una contribución significativa en una o más áreas que identifican tus capacidades e intereses.

Los objetivos inmediatos de investigación han de ir acompañados de un acercamiento a largo plazo. Requiere saber qué ha de priorizarse cada día, a qué ha de dedicar el tiempo cada semana, qué es lo que busca mes a mes y a la vez cuáles son sus objetivos año a año.

Muchos investigadores prosiguen con el área de su tesis doctoral, pues ahí tienen conocimiento y han hecho una buena contribución. Aplicar la metodología a otro problema relacionado o profundizar en cuestiones que no ha habido tiempo de desarrollar, es una forma de avanzar. Pero la mayoría de los investigadores no se quedan durante su carrera en su tema de tesis doctoral, sino que a lo largo de la vida muestran interés en problemas distintos.

Los profesores tenemos la experiencia de que nunca conoces un tema con más profundidad que cuando tienes que explicarlo en una asignatura. A un investigador, enseñar le puede dar nuevos inputs y feedbacks sobre lo anteriormente realizado. Es una manera de pensar creativamente.

Siendo doctor, una de las tareas será acompañar estudiantes. Primero buscar buenos estudiantes a quienes invitas a investigar contigo. Así como uno ha recibido ayuda, trabajar con estudiantes supone dedicarles mucho tiempo. Las dificultades por las que ha pasado un doctor al hacer la tesis, son experiencia para que el nuevo doctor o doctora ayude mejor a futuros investigadores.

Se aprende a escribir bien, a describir ideas interesantes de manera articulada. Las ideas tienen que ser entendibles. Siempre se busca explicar de la manera más simple posible, lo que es una contribución significativa.

Es bueno ser generoso e incluir referencias a los que nos ayudan, y agradecer a personas e instituciones. En algunos casos los que han participado en una investigación sienten que es injusto que no se les incluya como coautores, ya que investigadores en puestos de poder abusan y ponen su nombre en investigaciones en las que no han participado y son obra de personas que dependen de ellos.

Es necesario saber argumentar y demostrar a los colegas que se ha llegado a una solución. En cada área de conocimiento hay que saber cómo se demuestran las cosas: argumentaciones, teoremas, estudios comparativos, simulaciones, trabajos de campo, etc.

Los investigadores saben promocionar su trabajo. Lo que uno hace puede ser muy relevante, pero nadie lo conocerá si no se publica. La investigación profesional consiste en investigar temas y comunicar resultados. No vale la modestia excesiva. Hay que ser optimista y realista. Y nunca demasiado arrogante.

Una comunidad investigadora se genera a base de publicaciones. Hay que plantearse una estrategia sobre qué publicar, cuándo algo está maduro como para ser publicado, qué incluir en cada artículo, y en qué revista, o en qué congreso o en qué workshop.

Para muchos, una de las joyas de la investigación es la colaboración. La investigación es un proceso social. La suma de las partes individualmente es menos que una síntesis de las distintas aproximaciones, con la visión de conjunto que se crea.

Laburbilduta, ikertzea langintza gogorra da adimen, lanbide eta emozioen aldetik. Ikertzaile karrera asegarriak esfortzua eta konpromisoa eskatzen ditu, baina benetan merezi du.

En resumen, la experiencia de investigación es intelectualmente, profesionalmente y emocionalmente exigente. Sin embargo, una carrera investigadora satisfactoria es un esfuerzo y compromiso que bien merecen la pena.

La misión de investigar ha mejorado nuestra universidad

Unibertsitateek duela zortzi mende baino gehiago ekin zioten irakasteko zereginari. Duela mende eta erdi hasi ziren, ordea, ikertzen. Nahiz eta ikerketa unibertsitateetatik kanpo egiten hasi zen, eta gaur egun ere asko kanpoan egiten den, ikertzea egungo hainbat unibertsitatearen eginkizunetako bat da.

Las universidades comenzaron hace ocho o más siglos con la misión de enseñar. Hace siglo y medio comenzaron a investigar. La investigación, que comenzó fuera de las universidades, es ahora parte esencial de muchas universidades, aunque mucha investigación siga realizándose fuera de la universidad. Esta misión de investigar marca a las universidades, y las divide, entre otras cosas entre “research universities” y “teaching universities”, si utilizamos los términos en inglés, que es el principal vehículo para la investigación hoy en día.

Hace 50 años se defendió la primera tesis doctoral en la Universidad de Deusto, en la Facultad de Derecho. Como decía, el año pasado, la número mil. En un año, quizá hemos llegado a 200 más.

Los procesos organizativos y el conocimiento que ahora tenemos en el área de investigación han mejorado nuestras capacidades y competencia como organización. Como institución, la Universidad de Deusto ha mejorado, en los últimos años, gracias a las estrategias llevadas a cabo por los Vicerrectorados de Investigación. Nos han dado cierta ventaja competitiva.

Nos hemos dotado de capacidades organizativas en el área de investigación. Hemos generado estructuras y muchos profesionales trabajan en esta área. Tenemos proyectos, planes directores, concursos internos, premios de investigación, convocatorias de ayudas para la formación de personal investigador, sabemos lo que son sexenios, medimos con más rigor la producción científica, renovamos nuestras colecciones de libros y revistas académicas, tenemos presencia creciente en medios digitales, etc.

Hemos creado una Escuela de Doctorado con siete programas de doctorado. Tenemos ahora también un título propio de Doctorado Industrial a realizarse con una empresa u organización externa a la universidad. Entre otros requisitos han de acreditar al menos un año de contrato laboral vinculado a la realización de este doctorado industrial. Estos son doctorados que dan respuesta a necesidades de agentes empresariales y sociales. Son los grupos de interés con los que la universidad quiere colaborar para desarrollar doctorados en colaboración.

Otra novedad es que la Universidad de Deusto ha sido la única universidad española en conseguir financiación europea para su Escuela de Doctorado en la convocatoria europea COFUND (MSCA-COFUND-2014-DP - Marie Skłodowska-Curie) para la captación de talento investigador internacional. De 103 solicitudes presentadas, 25 han sido financiadas, 12 de ellas en la categoría predoctoral, siendo Deusto una de las mejor valoradas y la única española con resolución positiva.

En concreto, el proyecto contempla la cofinanciación por parte de la Comisión Europea de un total de 16 posiciones de investigadores en formación para un periodo de tres años. Estos investigadores internacionales vendrán a formarse a los programas de doctorado de la Universidad de Deusto y se integrarán en sus equipos y plataformas de investigación interdisciplinares.

En todos los puntos que he señalado se puede mejorar más, pero el cambio en diez años ha sido muy importante. Hemos llevado a cabo un aprendizaje colectivo generando habilidades y destrezas en esta área. Somos una organización que aprende. Aprendemos del pasado y Deusto, como organización, innova.

Hay que añadir también que todo esto cuesta dinero. Hemos de agradecer las ayudas externas que recibimos, en especial el Contrato Programa con el Gobierno Vasco, que han permitido financiar este cambio en la universidad.

La misión de investigar tiene una dimensión ética

Hace diez años el catedrático de economía Luis de Sebastián escribió un libro con el título "África, el pecado de Europa". El año pasado el catedrático de filosofía de derecho Javier de Lucas escribió un libro con el título "Mediterráneo: El naufragio de Europa". Los dos libros son trabajos de investigación que muestran que la vida intelectual puede tener un espíritu crítico unido a un nivel alto de rigor académico y a un compromiso social que busca un mundo más justo y solidario.

Casi todas las actividades humanas, también la investigación, pueden verse desde tres puntos de vista y suponen tres bloques de valores:

- valores prácticos o de control: eficiencia, resultados, calidad, orden, puntualidad, productividad, disciplina, agilidad, etc.
- valores emocionales: pasión, ilusión, creatividad, optimismo, equilibrio entre trabajo y vida, autonomía, iniciativa, alegría, etc.
- valores sociales y éticos: generosidad, honestidad, transparencia, compromiso social, justicia, compartir, etc.

Por eso, la dimensión ética puede aplicarse también a la misión de investigar.

La universidad es un lugar de "serena y abierta investigación y discusión de la verdad". Es un contexto "indispensable para la auténtica conservación, renovación y comunicación del saber y de los valores humanos". Buscamos el conocimiento por sí mismo (*sapientia melior auro*) pero debemos interrogarnos de continuo sobre "el para qué del conocimiento". Así contribuimos a la "transformación de la sociedad en busca de niveles más profundos de justicia y libertad" (CG 34, Dec. 17).

La actividad investigadora es valorada de manera especial en las agencias que acreditan facultades y universidades y las clasifican en tablas o rankings. De estos posicionamientos depende parte de la financiación y del posible alumnado para la universidad. Al hacer una lectura ética surge el problema de si la calidad investigadora responde a intereses ajenos o incluso contradictorios con una investigación sensible a cuestiones de justicia.

El conocimiento no es neutro: hay preguntas de investigación que elegimos y preguntas que no nos hacemos; hay datos que analizamos y datos que no analizamos. El reto es incluir en nuestros estudios las problemáticas que más afectan o perjudican a los desfavorecidos.

Garrantzizko gaien adibide ditugu, etikaren ikuspegitik, joan den urtean munduko 193 liderrek hurrengo 15 urteetarako ezarritako mundu mailako 17 helburuak.

Un ejemplo de temas relevantes, desde el punto de vista ético, son los 17 Objetivos Mundiales establecidos el año pasado por 193 líderes mundiales para los próximos 15 años: "Erradicar la pobreza extrema. Combatir la desigualdad y la injusticia. Solucionar el cambio climático. Los objetivos mundiales podrían lograr estas cosas. En todos los países. Para todas las personas", según dice el texto la ONU.

En nuestro caso, algunos institutos de investigación, equipos y plataformas estudian de modo prioritario estas temáticas.

La misión de investigar tiene una dimensión religiosa

Puede parecer chocante hablar de Dios cuando lo unimos con la ciencia o el saber. Eso hizo hace casi ocho siglos el patrono de esta universidad, Santo Tomás de Aquino, que nos preside en este gran lienzo, puesto simbólicamente en el centro de la pared principal de este Paraninfo (la "Apoteosis de Santo Tomás", copia de la pintura de Zurbarán del Museo de Sevilla").

Desde el punto de vista creyente, en la ciencia, en las ciencias básicas o sociales o humanas, el objeto último de lo que investigamos no es solo una nueva comprensión de ciertos hechos, es el mundo de Dios; es Dios mismo en los hechos; Dios mismo en el mundo. Dios sigue viviendo entre nosotros y en nosotros. En nuestra visión buscamos a Dios en el mundo, no fuera de él, implicado en el mundo, en especial en los que sufren; implicado ahora, no esperando al fin del mundo.

Al profundizar en los hechos por medio de la ciencia, profundizamos en nuestra relación con Dios, que está ahí, está aquí. Al hacer ciencia no generamos conocimiento genérico sin más, sino que entramos en una relación personal con Dios. La ciencia y el trabajo científico, cuando se llevan a cabo con este planteamiento, son una forma de oración.

Todo modo de método científico, según las distintas áreas, desde su sesgo y su particularidad, nos enseña algo sobre la divinidad. No nos enseña solo algo sobre una ciencia, sino también sobre la divinidad. No encontramos a Dios solo en la liturgia, en la tradición, en la biblia o en la intimidad, escapados del mundanal ruido. Dios está en las cosas de cada día, aún en lo material, en cada asignatura que impartimos, en cada trabajo de investigación que realizamos. Cualquier ciencia, cualquier disciplina, de cualquiera de nuestras facultades, contribuyen a conocer mejor a Dios y su mundo. La ciencia nos ayuda a conocer mejor el plan de Dios con nosotros, cómo crecer en paz y justicia, en equidad y amor, en cada área del saber y de la sociedad.

Ikerkuntza tradizio erlijioso batek gidatu behar duela pentsatzeak urduri jarriko ditu bat baino gehiago, motibatu beharrean. Baina fededunentzat motibazio nagusia da ziur aski.

Pensar que la actividad investigadora ha de estar inspirada por una tradición religiosa, quizá puede poner nerviosos a muchos, más que motivarles. Pero para los creyentes es quizá la principal motivación.

Bukatzeko, bihotzez zoriondu nahi ditut gaur beren lanaren aitortpena jaso duten guztiak. Eskerrik asko zuen lanagatik eta ereduagatik.

Para terminar, solo me queda felicitar cordialmente a las personas que hoy reciben su reconocimiento. Muchas gracias por vuestro trabajo y vuestro testimonio.

Notas:

Francine Berman (1999) "Building a Research Career", <https://math.mit.edu/wim/links/articles/careerbuilding.pdf>

Mónica Grau, Simon L. Dolan (2011) "Tendencias de cambio en los valores organizacionales: del pragmatismo al desarrollo y la ética", *Boletín de estudios económicos*, Vol. LXVI, Nº 203, Agosto 2011.